I

Gloria es de varones ilustres triunfar de la muerte; pues mientras esta cava á las generaciones la fosa del olvido, vencida y humilde abre la puerta de la inmortalidad á aquellos que por sus virtudes merecieron ceñir su frente con imperecedero laurel. ¡Hermoso destino el de esos hombres! Su vida es la lucha; su muerte es la victoria. Al terminar el último dia de su vida transitoria sobre la tierra, comienza el nuevo dia de su vida inmortal en el amor de los pueblos. La primera lágrima cae sobre su

tumba, al mismo tiempo que se deposita la primera corona. Y convertido en tabernáculo su sepulcro, llegan á él sus conciudadanos á tomar enseñanzas de una existencia dedicada á la patria. El hombre que en vida fué el campeon que marchara á la cabeza del pueblo á conquistar la Reforma, al abandonar este triste valle de lágrimas, sube á ser en el firmamento, astro que con luz esplendente, como la estrella bíblica que guiaba á los reyes magos á la cuna del Mesías, guiará á nuestras futuras generaciones á ese otro Mesías de la humanidad, á ese otro redentor de todas las penas, que se llama PROGRESO.

Duelo público y á la vez apoteósis, no hubiera podido la ciudad de México, representada por su Ayuntamiento, permanecer muda en esta triste y gloriosa solemnidad; y mi humilde voz viene á vibrar llena de emocion, en nombre de esta tierra escogida por Tenoch en medio de las lagunas, para realizar sus sueños de grandeza. Pequeña ofrenda de la ciudad; pero esta, como Atenas, «sabiendo que las grandes almas desprecian las riquezas y los goces de la vida, y no aspiran sino á la virtud y á las alabanzas, cree de su deber honrar con un discurso» memoria tan sagrada, segun las bellas palabras de Demóstenes.

II

Y á la verdad, ¿qué ejemplo mas hermoso, qué vida mas digna de honrarse que la del C. Juarez? ¿Qué fuente mas copiosa de instruccion para nuestro pueblo, que esa

existencia pasada en la virtud, y dedicada toda entera al bien de la República?

Juarez nació en la montaña. Siempre en las montañas nacen los rios que bajan caudalosos á dar vida á las sementeras de los valles, cruzando majestuosos la llanura, hasta ir á perderse en esa inmensidad, que en la tierra se llama el mar, y en la vida humana la muerte. Sus primeras ideas despertaron al grito de libertad lanzado por un pueblo que sacudia sus cadenas, proclamando la emancipacion de México. Y cuando la nacion comenzó su vida independiente, Juarez comenzó sus estudios, esa otra vida de independencia que nos liberta del error, que es el mayor de los tiranos. Ya en el colegio, ya en el campo de la instruccion, estaba por fin en su terreno: debia desde entonces comenzar su

vida pública; y en verdad, que estudiante todavía, tomó parte en las elecciones de 1828, fué electo popularmente regidor del ayuntamiento de Oaxaca en 1831, y ejerció la diputacion á su legislatura en los años de 1833 y 1834. Desde entonces fué llamado á diferentes empleos públicos, siempre de importancia, hasta venir por primera vez en 1846 de diputado al congreso general constituyente.

Hasta esa época, Juarez ignorado en la provincia, no habia podido llamar debidamente la atencion; pero llegaba al Congreso en los momentos en que México, sin recursos, peleaba con la república vecina. Juarez, contra los oradores mas notables de la Cámara, sostiene que se saquen esos recursos de los bienes del clero; que se salve la independencia con esas

riquezas con que se tenia esclavizado al pueblo. Ya se anunciaba el gran reformador. Y cuánto odio, y cuánta lucha, y cuánto sufrimiento se preparaba aquel varon fuerte, de pecho de bronce, que contra el torrente impetuoso de las preocupaciones, osaba proclamar tales ideas!

Ya se habia manifestado Juarez liberal y reformista; los acontecimientos le llevaron al gobierno de Oaxaca, y allí se le conoció como hombre de administracion. Despues vino la tiranía de Santa-Anna, y con ella la persecucion, las prisiones y el destierro. Despues, como al despuntar un nuevo dia, apareció la aurora de la libertad, el plan de Ayutla, precursor de ese sol que llamamos Constitucion de 1857. La causa del progreso triunfa; el general Alvarez nombra Ministro de Justicia al

Sr. Juarez, y este inaugura su marcha política, de la cual desde entonces no se desvió un solo momento, dando la ley de supresion de fueros. El clero recibió el primer golpe. El pueblo comprendió que Juarez era el Moisés que debia conducirlo á la tierra prometida de la igualdad. Los tribunales hacian ya bajar la cabeza coronada del clérigo, á la misma altura de la cabeza del más humilde ciudadano. El clérigo habia representado la supremacía, el mando, el cielo; y la supremacía, el mando, el cielo, bajaban al pueblo por la ley de Juarez.

Sintió la nacion un estremecimiento semejante á esas convulsiones precursoras de las erupciones. De en medio de la oscuridad del retroceso, se esperaba ver brotar una columna de fuego que alumbrara

el horizonte. La ley de desafuero fué el primer sacudimiento que indicó la erupcion de la Reforma en 1859.

III

A la administracion del Sr. Alvarez siguió la del Sr. Comonfort, notable por hahaberse promulgado bajo su gobierno la Constitucion de 1857. Poco despues, un increible golpe de Estado puso las libertades patrias en peligro. Juarez tomó la Constitucion por bandera, y comenzó esa admirable Odisea, que espera un Homero que la eternice. Esta es ya la historia que todos hemos visto; es el drama en que acaso hemos sido actores. La República con la Constitucion, era la Nacion gran-

de, el pueblo libre, la victoria sobre el oscurantismo. La Constitucion era el Evangelio, la buena nueva de la libertad, de la igualdad, del progreso. Venia á herir de muerte al antiguo ejército que significaba la tiranía en el mando, al clero que formaba la pobreza y el embrutecimiento de las masas. Ligáronse ejército y clero, y comenzó una lucha titánica: el ejército, poderoso por su fuerza; el clero, omnipotente con sus riquezas. Juarez frente á ellos con la fuerza de la ley, rico de alma y de hombres como Ocampo, Lerdo, Degollado, Llave y tantos otros dignos de imperecedera memoria. Entonces fué cuando Juarez en Veracruz, como una peña á orilla de los mares, permaneció impasible al embate furioso de las olas revolucionarias. Entonces, de en medio de la tempestad,

hizo brotar las tablas de la Reforma, para el pueblo que se arrodillaba ante ese nuevo Sinaí. A cada derrota contestaba con una nueva ley emancipadora. Y la reaccion sucumbia momento á momento, despedazada por la metralla de libertades con que la cañoneaba Juarez.

La Constitucion triunfó: el último recurso del vencido fué la traicion. El extranjero pisó nuestras playas. Cuando la Nacion entera temblaba, Juarez permaneció sereno. Se hubiera creido que disponia del porvenir. Las huestes francesas paseaban la bandera invasora por toda la República, y sus esfuerzos se iban á estrellar contra esa debilidad que era una inmensa fuerza, Juarez. En Paso del Norte, casi abandonado, era débil como la arena, y como la arena contenia las furias de un

Océano. En esa lucha volvió á triunfar el desarmado. Y Juarez, que habia regresado á México en 1861 trayendo incólume el arca sagrada de la Constitucion, volvió en 1867 trayendo ilesa la soberanía de la patria.

Cuando Colon hizo viaje de las costas de España en busca de las Indias, llevó á sus reyes por despojos un Nuevo Mundo. Juarez, de sus peregrinaciones trajo tambien por trofeos un nuevo mundo de libertades y de gloria á los piés del pueblo, único rey que tuvo por señor.

IV

No se deben tocar en estos momentos los últimos años de la presidencia del Sr. Juarez. Las pasiones los agitaron demasiado,

y estas deben callar ante su tumba. Dos veces la revolucion quiso arrebatarle el poder que el pueblo le habia confiado, y las dos veces, defendiendo la voluntad del pueblo, con decision, y tomando sobre sí la responsabilidad, luchó contra la rebelion.

Al ver tanta energía y tanta firmeza, al contemplarlo luchando contra el clero y el retroceso, ajusticiando á un emperador, batiendo en pró de las instituciones las huestes revolucionarias, y dejando al morir afianzada la Reforma, vienen á la memoria las siguientes palabras de Guizot en su elogio á Washington: «Sabia creer firmemente en su propio pensamiento, y obrar resueltamente segun lo que pensaba, sin temer la responsabilidad.... Que la ocasion fuese grande ó pequeña, las con-

secuencias próximas ó lejanas, marchaba sin titubear sobre la fé de su conviccion. Se hubiera dicho, al ver su resolucion sencilla y tranquila, que era para él una cosa natural decidir los negocios y responder de ellos. Signo seguro de un genio nacido para gobernar, poder admirable cuando se une á un desinteres concienzudo. Entre los grandes hombres, si ha habido algunos que han brillado con mayor esplendor, ninguno ha estado sujeto á mas completa prueba, en la guerra y en el gobierno, resistiendo, en nombre de la libertad y del poder, á un rey y á un pueblo, comenzando una revolucion y terminándola.»

V

La gloria de Juarez no necesita de grandes elogios, ni de dilatados discursos. Juarez fué aquel magistrado que soñó Platon en su República: *un hombre formado sobre el modelo de la virtud.* Juarez fué como aquellos antiguos griegos del Panegírico de Isócrates, de que nos habla Dionisio de Halicarnaso: «animado de los mas generosos sentimientos, apasionado por la gloria y lleno de moderacion, se ocupaba de los intereses públicos más que de sus propios intereses, y no tomaba las riquezas, sino la fama, por medida de su prosperidad.»

Nadie negó sus grandes virtudes; y si algunos ciegos dijeron que en sus manos

no se conservaba seguro el depósito de la Constitucion, que vengan ante esta tumba en la cual recibe ese mismo sagrado depósito el actual Presidente de la República, en virtud de una ley que Juarez fué el primero en respetar y hacer respetar. El que empuñó en su gran carrera política la bandera de la Carta fundamental, duerme hoy á su sombra, á la sombra de ese santo pabellon que deja ondeando victorioso y sin mancha sobre la República.

La vida de Juarez fué la del viajero atrevido que escalara la cima del Popocatepetl. Subió desde su oscura base; con pié firme atravesó los senderos tortuosos, las pendientes peligrosas, los instables arenales y los duros hielos; fué contemplado por el mundo en regiones de nívea blancura, mas altas que las nubes; y cuando

llegó á la cúspide, se hundió en ese cráter de la vida, que se llama la muerte.

Hoy, la gratitud de un pueblo viene á su sepulcro para hacer su apoteósis. Los griegos lo habrian elevado al cielo de sus dioses como á Teseo. Los toltecas lo habrian convertido en estrella como á Quetzalcoatl. Nosotros, lo levantamos á ese otro firmamento de la inmortalidad, en que preside Hidalgo.

ALFREDO CHAVERO.

Julio 23 de 1872.